

Aumenta presencia china en el mar de la China meridional

En los últimos años la República Popular China ha reclamado el noventa por ciento del mar de la China meridional, reforzando esta reivindicación con la creación -mediante el uso de equipos de dragado- de islas artificiales. Estas demandas han sido muy duras para los vecinos de Beijing, los que tienen sus propios intereses y demandas en la zona. El descubrimiento en 2016 de que China había militarizado estas islas artificiales no fue exactamente una sorpresa, pero ¿cuán útiles son estas islas en la defensa de los objetivos estratégicos de China?

La campaña de China para militarizar el mar de la China meridional comenzó en 2009, cuando presentó un nuevo mapa a la ONU que mostraba la ahora famosa LÍNEA DE NUEVE CARRILES, una serie de líneas fronterizas sobre el mar de la China Meridional que -según Beijing- demarcaba el territorio chino. Desde entonces, China ha ampliado al menos siete arrecifes e islotes en el mar con arena dragada del fondo del océano, entre ellos los arrecifes Subi, Mischief, Johnson, Hughes, Gaven, Fiery Cross y Cuarteron.

Según la INICIATIVA DE TRANSPARENCIA MARÍTIMA DE ASIA, Beijing ha creado más de 3.200 acres de nuevas tierras. China afirmó inicialmente que "su territorio" se estaba desarrollando con fines pacíficos, desde la ayuda a la navegación hasta la investigación científica, pero muchas de las islas cuentan ahora con aeródromos de longitud militar, cañones antiaéreos y antimisiles y cañones navales. El arrecife Cuarteron cuenta ahora con una nueva instalación de radar de alerta temprana de alta frecuencia para detectar aeronaves entrantes, una tarea difícil de asimilar a una misión de naturaleza pacífica. Más al norte, pero aún en territorio disputado, China ha instalado misiles tierra-aire de largo alcance HQ-9 en la isla Woody.

A primera vista, la apropiación territorial de China y el aparente alejamiento del concepto de "ascenso pacífico" del ex líder Hu Jintao es difícil de entender. Ha alejado a los vecinos de China y ha atraído a otras potencias, incluyendo a los Estados Unidos, India y Japón. Considerando el interés diplomático que creó,

una teoría es que los líderes del país pueden haber calculado que asegurar un bastión basado en el mar para ayudar a la disuasión nuclear de China puede valer la pena.

Durante la Guerra Fría, los submarinos de misiles balísticos de la URSS operaban desde dos "bastiones" de protección, en el lado del Atlántico en el mar de Barents y en el lado del Pacífico en el mar de Okhotsk. Allí, los submarinos de misiles soviéticos podían ser cubiertos por fuerzas aéreas y navales con base en tierra desde aviones, buques y submarinos de ataque enemigos.

La "díada" nuclear de misiles terrestres y marítimos de China se basa en parte en cuatro submarinos de misiles balísticos de clase Jin. China cree que las defensas estadounidenses contra los misiles balísticos amenazan con socavar la credibilidad de su modesta fuerza disuasoria nuclear. En opinión de China, esto hace que un bastión protector sea aún más importante.



La geografía del país le deja básicamente un océano -el Pacífico- para su propio fortalecimiento defensivo. El Pacífico

norte, con la Séptima Flota de la US Navy y los casi cincuenta destructores de la Fuerza de Autodefensa Marítima de Japón, es un lugar prohibido. El mar de la China meridional, por otra parte, está bordeado por una serie de estados relativamente débiles, los que no podrían representar una amenaza para los submarinos de misiles nucleares de China.

Navegar por el mar de China meridional con buques y aviones es una cosa, pero una presencia permanente en tierra consolida el control de China sobre la región. También permite, como demuestra el caso del radar de HF en el arrecife Cuarteron, la instalación de una red permanente de sensores.

Con seguridad, los puertos y aeropuertos en construcción crecerán para defender la región, con la ayuda proveniente del continente, en previsión de una campaña de guerra antisubmarina diseñada para ir tras las armas nucleares marítimas de China.

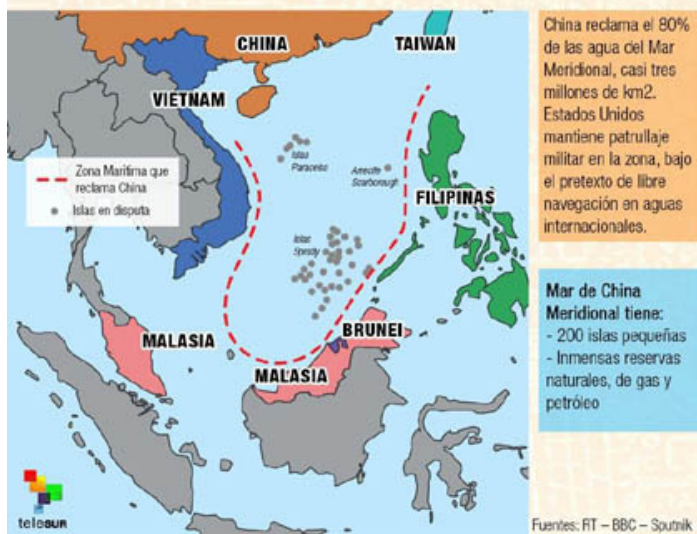
Así, es probable que se construyan más baterías de misiles tierra-aire como el HQ-9 y de misiles antibuque basados en tierra, aunque solo sea para proteger otras instalaciones militares como aeródromos y sistemas de radar. Las recientes operaciones de libertad de navegación de los EE.UU. y sus aliados se utilizarán como justificación para unas defensas más pesadas. Parfraseando un viejo dicho sobre la burocracia, *la presencia militar está creciendo para satisfacer las necesidades de la creciente presencia militar.*

En cualquier confrontación militar con los EE.UU., los puestos de avanzada en el mar de China casi con toda seguridad se verían reducidos rápidamente por oleadas de ataques aéreos y ataques con misiles de crucero, devastando las instalaciones del Ejército de Liberación Popular y dejando varado al personal que las atiende. La forma en que China respondería a un ataque de este tipo contra su bastión nuclear es una cuestión abierta que debe considerarse seriamente, ya que la victoria en el mar de China meridional puede no anunciar el fin de una campaña, sino un nuevo y peligroso giro en la propia guerra.

Los puestos militares chinos en el mar de la China meridional son una violación del acuerdo de Beijing de no militarizar el mar. Aunque la región en sí tiene un gran valor estratégico, son una solución defensiva pobre, propensa a una rápida destrucción en tiempo de guerra. China sería prudente al considerar las islas solo como una solución temporal, hasta que la Armada del Ejército Popular de Liberación tenga suficientes cascos para mantener una presencia permanente en la región.

La lucha por el Mar de China Meridional

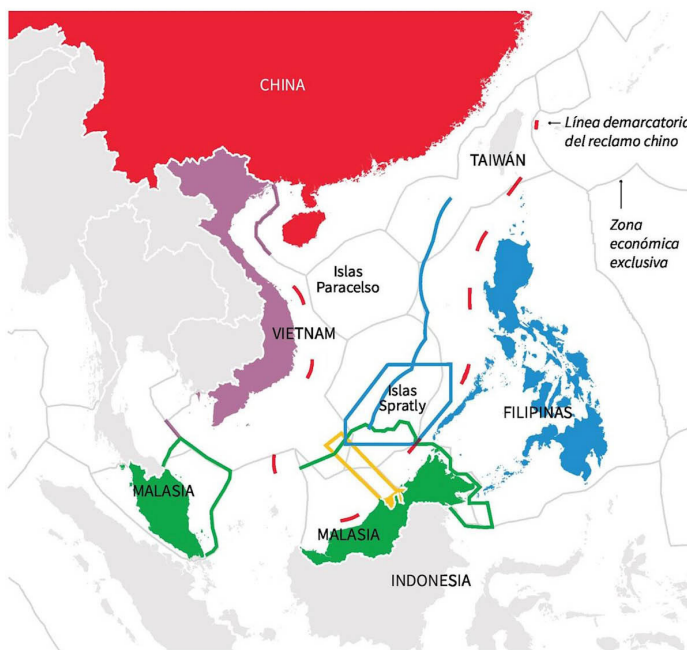
Las leyes marítimas internacionales establecen que el país que ostente la soberanía de cada isla dispone de los 370 kilómetros de las aguas que la rodean y los recursos existentes en ellas y en el fondo.



Esto apunta al talón de Aquiles de las guarniciones de las islas de China: a largo plazo, son muy difíciles de defender. A diferencia de los buques de guerra, las islas están fijadas en su lugar y nunca se moverán. Las islas pequeñas no pueden almacenar suficientes tropas, misiles, comida, agua y capacidad eléctrica para seguir siendo puestos defensivos viables. Como demostraron Iwo Jima y Okinawa, no hay una defensa viable en profundidad para las islas, ni siquiera a kilómetros de distancia.

Reclamos en el Mar de China Meridional

Seis países disputan partes o la totalidad del Mar de China Meridional, dando lugar a una serie de enfrentamientos entre China y algunos de sus vecinos por una región potencialmente rica en petróleo y gas. A continuación, se compara cada reclamo con la zona económica exclusiva oficial, que abarca las aguas hasta 200 millas náuticas de la costa.



Fuentes: Departamento de Estado de EEUU; División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar de la ONU; Administración de Información de Energía de EEUU; Reuters

Fuente
Kyle Mizokami
www.nationalinterest.org